

Capítulo 16-Un árbol de año nuevo

Al terminar el largo viaje que me trajo del este, llegué a casa a tiempo para pasar la víspera de Año Nuevo en Healdsburg. El salón de actos del colegio había sido preparado para una reunión de la escuela sabática. Se habían ordenado con buen gusto guirnaldas de ciprés, hojas otoñales, ramas de coníferos y flores. Una gran campana formada con ramas de pino colgaba del arco de entrada al salón. El árbol estaba bien cargado de donativos, que iban a emplearse para beneficio de los pobres y para contribuir a la compra de una campana. Excepto en unos pocos casos, no se dieron los nombres de los donantes, pero se leyeron los textos bíblicos y los lemas apropiados mientras se bajaban los regalos del árbol. En esa ocasión nada se dijo ni se hizo que hubiese de cargar la conciencia de nadie. {RH January 29, 1884, Art. B, par. 1 }

Algunos me dijeron: “Hermana White, ¿qué piensa Vd. de esto? ¿Concuerta con nuestra fe?” Les contesto: “Concuerta con mi fe. En Healdsburg, San Francisco y Oakland, hay muchas cosas para atraer a nuestros niños; todos los años se gastan grandes sumas en Navidad y Año Nuevo en la compra de regalos para los amigos. Estos regalos no son generalmente satisfactorios, pues muchos reciben regalos que no necesitan, cuando estarían contentos de tener algún otro artículo; algunos reciben el mismo artículo de varias personas diferentes, y otros no reciben nada en absoluto. {RH January 29, 1884, Art. B, par. 2 }